



Comercio exterior aprovechemos las oportunidades?

*Por: Wilfredo Grajales
Analista del CNC*

Desde la época colonial, Panamá ha sustentado su economía principalmente en el comercio de servicios. Estos constituyen en la actualidad más del 80% de la producción nacional. Los servicios son la base del comercio del país con el resto del mundo, y se fueron consolidando con la puesta en funcionamiento del Canal de Panamá, aprovechando la ventaja comparativa que ofrece la posición geográfica.

Las actividades vinculadas con el conglomerado de la región interoceánica son los principales exportadores. Dentro de ellos destaca la Zona Libre de Colón (ZLC) creada en 1948, los centros logísticos, los puertos de contenedores y las actividades conexas, el ferrocarril transístmico, el Aeropuerto Internacional de Tocumen y sus ampliaciones, al igual que el turismo; son los pilares del comercio exterior del país. Los servicios actualmente son las actividades más productivas en el mundo.

De la misma forma los servicios financieros sustentan en gran medida el comercio exterior, sobresaliendo el papel del Centro Bancario Internacional, que complementa junto con la balanza de pago, la oferta monetaria de economía dolarizada panameña. Cabe destacar que gran parte de estas actividades derivan de la estrategia de desarrollo nacional puesta en marcha a inicios de la década de 1970.

Las exportaciones de bienes agropecuarios, industriales, la pesca, la acuicultura, y la minería diversifican el comercio exterior. También la construcción es un factor que promueve la exportación, por la demanda de infraestructura por parte de empresas extranjeras y jubilados radicados en Panamá. La inversión extranjera directa además de asegurar un mercado para las exportaciones de origen panameño, también son fuente de nuevas tecnologías y de divisas, que a la vez reinvierten parte de sus ganancias.

El comercio internacional de servicios de Panamá produce superávit. Según las cifras estimadas del INEC en 2015, el valor de las exportaciones de servicios superó —por primera vez— el valor de las exportaciones y reexportaciones de bienes de la economía nacional, de la ZLC y de las zonas especiales de exportación en su conjunto, constituyendo el 53% de la balanza comercial. El sector del transporte aporta más de la mitad de su valor, influenciado principalmente por el transporte marítimo.

Sin embargo, la estructura del intercambio internacional siempre evoluciona. No solo por los gustos y preferencias de los consumidores y en la forma de comerciar (transporte, sistemas de pagos, atención al público, etc.), sino también las leyes internacionales que garantizan el proceso. La administración pública y el sector empresarial, deben diseñar una hoja de ruta que permita aprovechar las oportunidades y ventajas actuales y futuras, así como enfrentar las amenazas y corregir las debilidades.

Muestra de ello, es que a pesar que Panamá ha suscrito tratados comerciales internacionales (TLC) con la mayoría de los países desarrollados, al igual que con Centroamérica, México, Chile, Perú y otros países socios, no existe una agenda complementaria que facilite a los productores nacionales sacar el máximo provecho de los acuerdos.

Las exportaciones nacionales de bienes cayeron 40% en 2015 a B/.696 millones, en comparación con lo alcanzado en 2008, pero los motivos fueron por causas internas, como las regulaciones impuestas a la actividad pesquera, y no producto de la vigencia de los acuerdos. Por el contrario, la producción de carne de res y alcohol como materia prima para la elaboración de bebidas espirituosas, han aprovechado los acuerdos, por destacar algunos casos.

La ética es importante en todas las actividades humanas. La experiencia reciente que paralizó las exportaciones de oro de la mina Mojelón, que representaron B/.117 millones al año, lo refleja. La falta de ética también ha creado interrogantes que se ciernen sobre una fracción de las actividades jurídicas, comerciales y financieras, que ha generado preocupaciones por las implicaciones que tenga sobre la economía nacional, que podría restarle competitividad. El gobierno nacional debe consolidar una estrategia que minimice el costo social que pueda llevar esta situación.